

encontraba en España; que Cortés volvió de las Hibueras hacia 1524 ó 1525, esto es, uno ó dos años antes de la verdadera fecha de su regreso, etc. Podemos establecer de una manera general que el autor manifiesta el mayor descuido para toda clase de cifras; frecuentemente deja sin llenar el espacio donde debían de ir, ó las escribe de un modo bastante raro: 18U1 por 186, 1V5XL por 1540, 1VVI por 1551; repite el mismo número en los intitulados de varios capítulos, ó pone, verbigracia, XXV, CXLVIII y CXXI en lugar de XXIV, CL y CLXI.

Apuntaremos ahora los pecados de Bernal. Con la mira, seguramente, de desvanecer la inculpación de crueldad que desde entonces se lanzó á los conquistadores, suele callar ó atenuar algunos de sus más inicuos atentados, como la matanza de Cholula, y falsear otros radicalmente, aun á riesgo de incurrir en contradicción flagrante: á raíz de haber afirmado, por ejemplo, que los mismos mexica mataron á Motecuhzoma, á pesar de que "bien le conosçieron," les presenta haciendo "muy gran llanto" y diciendo á los castellanos: "Agora pagareys, muy de verdad la muerte de nro rrey y señor." No satisfecho todavía con esto Bernal, procura enaltecer de tiempo en tiempo á sus compatriotas más de lo debido, y deprimir en cambio á los indígenas, por vía de contraste, ó tal vez para debilitar un tanto el interés que pudieran despertar en los lectores; reduce, así, á un mínimo irrisorio, el número de los aliados indígenas que auxiliaron á los castellanos en todas las guerras de conquista, y pinta con colores exageradamente negros á las diversas razas que poblaban la Nueva España. Felizmente son excepcionales en el autor los pecados que acabamos de apuntar. Bernal obedece, por lo común, á un doble espíritu de verdad y de justicia; no encubre que los castellanos vinieron acá incitados por la ambición del oro, ni el carácter vandálico de sus correrías, ni el trato inhumano que daban á los indios ya sometidos; no oculta la

avanzada cultura de la Gran Tenochtitlan, que en tal cual punto juzga superior á la de España, ni el patriotismo heroico y resistencia sin igual de los mexica; tampoco tiene empacho para censurar á Cortés ni para admirar al mismo tiempo á Cuauhtémoc.

Bernal, pues, se adelantó mucho á su época.

§ IV.—BIBLIOGRAFIA.¹

1. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva-España escrita por el Capitan Bernal Diaz del Castillo, vno de sus Conquistadores. Sacada á luz Por el P. M. Fr. Alonso Remon, Predicador, y Coronista General del Orden de Nuestra Señora de la Merced Redempcion de Cautivos. A la Catholica Magestad del Mayor Monarca Don Felipe Quarto, Rey de las Españas, y Nuevo Mundo, N. Señor. Con privilegio. En Madrid en la Imprenta del Reyno. Año de 1632.—1 vol. en 4º de 6 folios preliminares, inclusive la portada, 254 de texto y 6 de tabla.*

Sin fijar fecha, dice Nicolás Antonio que fray Alonso Remón, á quien llama Alphonsus Ramon, nació en Vara de Rey; añade que graduado de doctor, vistió el hábito de la Orden de la Merced y que se distinguió por su erudición acabada y fácil ingenio.² Murió probablemente después del 18 de junio de 1631, fecha del privilegio real que se le concedió para la impresión de la *Historia Verdadera*, y antes de que ésta saliese á luz, porque en la advertencia al lector, que trae, se dice que era ya fallecido "el venera-

1 El primer ensayo formal de una bibliografía de la *Historia Verdadera*, se debe á nuestro buen amigo, el inteligente y erudito historiógrafo don Luis González Obregón, quien llegó á registrar trece títulos diversos. Véase el cap. III de su obra ya citada.

2 Biblioteca Hispana Nova sive Hispanorum Scriptorum qui ab anno MD. ad MDCCLXXXIV. floruaré notitia. Matrili. 1783-88. Tomo I, pág. 42.

ble P. M." Fray José Antonio Garí y Siu mell publica un catálogo de las obras de Remón, que comprende 42 títulos, los más de carácter religioso.¹ Otro catálogo muy anterior, encierra sólo 34, pero sin contar "cinco libros q̄ dexo en la Imprenta" y fuera "de otras quarenta obrillas menores."² Fruto de tan portentosa actividad fué la impresión de la *Historia Verdadera*, que tenía muy adelantada cuando murió, y á la cual dió fin "el Illmo. D. Fr. Gabriel Adarzo de Santander, Obispo de Otranto en la Calabria."³

Asienta fray Francisco de Benavides, religioso mercedario, que su hermano en Jesucristo fray Alonso cumplió religiosamente con las leyes de la Historia, que son, advierte, "no mētir, componiendo lo falso, ni lisongear callādo lo verdadero, sino referir en todo y por todo la verdad."⁴ De seguro que fray Francisco no vió nunca por sus propios ojos el autógrafo de la *Historia Verdadera*, porque habría sabido entonces que fray Alonso, lejos de respetar de una manera cuidadosa esas leyes, las infringió totalmente, sin el menor escrúpulo, de una manera absoluta.

Como para demostrar semejante infracción, no es suficiente la Tabla de Variantes que incluimos en el Apéndice, debido á que sólo abraza los 14 primeros folios del autógra-

1 Biblioteca Mercedaria. Barcelona. 1875. Págs. 245-7.

2 Este último catálogo está insertado en los folios preliminares 3^o y 4^o de la primera edición de la *Historia Verdadera*.

3 José Mariano Beristáin de Souza. Biblioteca Hispano-Americana Septentrional. México. 1816-21. Tomo I, pág. 432.

4 En Fray Alonso Remón. Historia General de la Orden de Nra S.^a de la Merced Redempcion de Cautiuos. Madrid. 1633. Folio preliminar 2^o—El autor dejó asimismo sin concluir esta obra, la cual pasó, á su muerte, por otros ojos y por otras manos, según declara en el proemio el propio fray Francisco de Benavides, omitiendo decir desgraciadamente cuáles fueron esos ojos y esas manos.

fo y los correspondientes de la edición hecha por Remón,¹ vamos á indicar aquí algunas de las adulteraciones principales que contienen los folios posteriores.

Principiaremos con las falsedades relativas á fray Bartolomé de Olmedo y demás religiosos mercedarios que figuran en dicha edición.

Según el autógrafo, Olmedo fué uno de tantos frailes venidos á América durante la conquista, que poco ó nada hicieron en pro de la fe cristiana. Bernal habla de él con cierta indiferencia, excepto cuando refiere la astucia consumada que tuvo para engañar á Pánfilo de Narváez, protestándole sincera amistad y adhesión incondicional; le llama á secas el fraile de la Merced y llega hasta acusarle de que no desplegó celo religioso, porque á pesar de que dispuso de tiempo sobrado, no atrajo á Motecuhzoma á "que se bolbiese xpiano;" en el capítulo donde prodiga entusiásticos elogios á todos los castellanos que acompañaron, desde Cuba, á Hernán Cortés, se limita á escribir de Olmedo: "paso vn frayle de nra señora de las mds. que se dezia fray br^{me} de olmedo y Era teologo y gran cantor murio de su muerte." Cortés casi no le menciona; aun su nombre omite al referirse á él en su segunda carta de relación, donde le llama sencillamente "un religioso que yo truje en mi compañía,"² No es aventurado asegurar que murió Olmedo muy poco después de ganada la Ciudad de México; el mismo Remón manifiesta en la Historia General de su Orden (que dejó sin enmendar) que terminado el sitio, Cortés preguntó á Olmedo donde quería fundar el convento de la orden de la Merced; respondióle Olmedo que para escoger el lugar, necesitaba consultar con el general de su orden; escri-

1 Una tabla completa habría llenado varios volúmenes sin otro objeto que dar á conocer inútiles mentiras.

2 Obra citada, pág. 115.

bió efectivamente á éste, pero antes de que recibiera contestación, sufrió "vn accidēte repentino, y en pocos dias murió, sin poderse dar tiempo á tener respuesta de España de lo que auia escrito."¹ Nos induce á creer esto, la circunstancia de que, verificado el reparto del oro que se hubo en la Gran Tenochtitlan, luego que Cortés quedó dueño de ella, Bernal no vuelve á decir una sola palabra acerca de Olmedo. Las primeras relaciones y crónicas impresas tampoco hablaban favorablemente de éste; al contrario, una de ellas afirmaba que si bien era cierto que Olmedo había catequizado á la Malintzin y el P. Juan Díaz la había bautizado, no se entendía que ambos hubieran hecho "mas q̄ este primero lance."² Consiguientemente, Olmedo no daba nombre alguno á su orden: antes la desprestigiaba en grado sumo.

Remón quiso remediar tan sensible mal, y aprovechó la coyuntura que le ofrecía el hallazgo de la *Historia Verdadera* para convertir á Olmedo en un conquistador espiritual de inspiración divina y muy acendrada caridad cristiana. La conversión era fácil: se lograba haciendo decir á Bernal, testigo presencial irrecusable, cuantas falsedades fuesen necesarias, que no desmentiría seguramente, porque contaba ya de muerto medio siglo. Sin que le retrajera el temor de pecar, Remón llevó al cabo su propósito con inmutable perseverancia, adulterando á cada paso el texto de Bernal. De esta suerte nos explicamos por qué en la edición que Remón preparó, Olmedo resucita y aconseja luminosamente á Cortés; pacífica de manera elocuente y mansa á los naturales de Pánuco y les doctrina muy santamente; concierta un matrimonio entre un hijo de Francisco de Garay y una hija de Cortés; acompaña á Pedro de Alvarado á la conquista de Guatemala, conforta á sus soldados para que no desfa-

1 Fol. 122 fte.

2 Fray Joan de Grijalva. Cronica de la Orden de N. P. S. Agustín en las provincias de la Nueva España. México. 1624, Fol. 1 vto.

llezcan durante las batallas y catequiza al cacique Utlatan antes de que lo quemen; difunde la fe cristiana entre los zapoteca con asombrosa diligencia, no obstante "que estaua cansado, y viejo, y que no podia ya andar caminos;"¹ gobierna como vicario los principales hospitales establecidos en México y funda uno especial para los indios, y muere, en fin, hasta 1525, en olor de santidad. Agradecidas hondamente todas las clases sociales de México, agrega Remón, le lloran en masa y sin consuelo, y le entierran "con gran pompa en señor Santiago;"² en el duelo general, sobresalen naturalmente los indios que permanecen "todo el tiempo, desde que murio, hasta que le enterraron, sin comer bocado."³

Si á más de Olmedo figuraban de un modo ejemplar otros mercedarios en la conquista de la Nueva España y Centro América, la orden de la Merced centuplicaría su gloria y se elevaría inmensurablemente sobre las otras órdenes, que eran sus émulas. Este pensamiento tentador estimuló á Remón á hacer decir á Bernal, entre otros nuevos embustes no menos estupendos que los anteriores, que el Lic. Alonso de Zuazo trajo consigo á dos frailes mercedarios, "se dezia, el vno Fray Gonçalo de Pontevedra, y el otro Fray Iuan Varillas natural de Salamanca;"⁴ que éste último acompañó al capitán Luis Marín á Chiapas, y que allá, á ejemplo de Olmedo, esforzaba á los castellanos, catequizaba á los naturales y les rompía sus ídolos, resultando herido alguna vez; que más tarde, el mismo Varillas sale con Cortés para las Hibueras, y que fué entonces cuando catequizó ó simplemente confesó (Remón es obscuro en este punto) á Cuauhtémoc y á Tetepanquétzalt, momentos antes de que les colgaran; porque fray

1 Fol. 190 fte.

2 Fol. 211 fte.

3 Allí mismo.

4 Fol. 173 fte.

Juan sabía "algo, de la lengua,"¹ mejor dicho no sabía algo sino mucho, y aun era un políglota: predicaba en Trujillo sin intérprete, aventajándose inmensamente á los frailes franciscos, que sólo podían predicar con éste.²

Por último, envía acá Remón en compañía del propio Cortés, cuando regresa éste de España, á "doze Frayles de la Merced, para que lleuasen adelante lo que auia dexado empeçado Fray Bartolome, ya por mi memorado: y los que despues del fueron, y estos de aora, no eran menos virtuosos, e buenos que los otros, que se los dio por tales a Cortes el General de la Merced por mandado del Consejo de las Indias, e venia por cabeça dellos vn Fray Iuan de Leguizamo, Vizcaino, buen Letrado, y santo."³ Aparece hoy bien comprobado que por aquellos tiempos sólo vinieron á la Nueva España dos frailes mercedarios: Olmedo y otro cuyo nombre ignoramos, á quien llama Manos-albas el Obispo don fray Juan de Zumárraga, y del cual escribe que vino años antes que él, era "fraile profeso de la Merced," de vida muy relajada, disoluto, público jugador, apóstata, descomulgado, "confesaba, absolvía de todo y era el protector de los pecadores públicos."⁴

No obstante, contadísimas personas pudieron entonces descubrir que Remón había adulterado la *Historia Verdadera*, y por esto casi todos los autores, seculares ó eclesiásticos, que trataron posteriormente de la conquista de la Nueva España, estamparon en sus obras con auréolas de gloria las falsas figuras del reprochable Olmedo y quiméricos secuaces; libros

1 Fol. 200 vto.

2 Aunque poco explícito el texto, Remón lo aclara con una apostilla. Véase el fol. 207 vto.

3 Fol. 231 vto.

4 Respuesta que dió dicho Obispo á una acusación presentada en su contra por el Lic. Delgadillo. En Joaquín García Icazbalceta. Don Fray Juan de Zumárraga, Primer Obispo y Arzobispo de México. 1881. Apéndice, pág. 65.

hay donde se ve á Olmedo semejante á una aparición divina, á través de celeste claridad, "como niebla, pero blanca y apacible."¹

No satisfecho Remón con las adulteraciones señaladas, introdujo otras numerosas para favorecer, ya á los conquistadores en general, ya solamente á los que mayores simpatías le inspiraban, por ejemplo, á Cortés y Alvarado, y procuró repetidas veces corregir el estilo del autor, si bien, lejos de lograrlo, quitó en todas ellas al texto original su graciosa naturalidad y clara precisión.

Debemos advertir primeramente que no son voluntarias todas las modificaciones de simple forma que presenta la edición de Remón. Muchas se deben á una mala lectura del autógrafo, ó á un imperdonable descuido del copista ó impresor; por ejemplo:

Dice el autor:	Dice Remón:
Xayme tria y geronimo tria.	Jaime Tria o Geronimo Tria.
cunas, E vigas.	cunas viejas.
presentado a sus ydolos.	presentado a sus Indios.
todos los çoques hasta chiapas E cinacantan.	todos los zoqueschas, Tacheapa e Cinacantan.
como se dixesen los rromanos o sus aliados.	como si dixessen los Romanos hallados.
ya no via de viejo.	ya no auia del viejo.

Probablemente reconocen iguales causas que las anteriores modificaciones, las corrupciones de ciertos nombres castellanos é indígenas, como éstas: Artiaga, Azeuedo ó Salcedo, Balmor, Bonal, Camargo, Celiano, Galvez, Rico; por Archilaga, Sauzedo, Baena, Corral, Carmona, Çiçiliano, Alavez y Ruiz; Vaimo por Bayamo; cactle por çacotle; Co-coivacin por Cuacayutzin; Aguayalco, Aculaco, Colvatitlan,

1 Fray Marcos Salmeron. Recverdos historicos y politicos de los servicios que los Generales y varones ilvstres de la Religion de Nvestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos han hecho a los Reyes de España en los dos Mundos. Valencia. 1646. Pág. 283. Años antes había hablado de la misma prodigiosa visión Bartolomé Leonardo de Argensola en sus Anales de Aragón, impresos hacia 1630.